

AGENTES *de* BABILONIA

Lo que nos dicen las profecías de Daniel acerca del fin de los tiempos



AUTOR DE ÉXITOS #1 DEL *NEW YORK TIMES*

DR. DAVID JEREMIAH

AGENTES *de* BABILONIA

Lo que nos dicen las profecías de Daniel acerca del fin de los tiempos

DR. DAVID JEREMIAH



*Tyndale House Publishers, Inc.
Carol Stream, Illinois*

Visite Tyndale en Internet: www.tyndaleespanol.com y www.BibliaNTV.com.

TYNDALE y el logotipo de la pluma son marcas registradas de Tyndale House Publishers, Inc.

Agentes de Babilonia: Lo que nos dicen las profecías de Daniel acerca del fin de los tiempos

© 2016 por David Jeremiah. Todos los derechos reservados.

Originalmente publicado en inglés en el 2015 como *Agents of Babylon: What the Prophecies of Daniel Tell Us about the End of Days* por Tyndale House Publishers, Inc., con ISBN 978-1-4143-8052-0.

Las fotografías de la portada son propiedad de los respectivos titulares de los derechos de autor. Todos los derechos reservados: cielo © SJ Allen/Shutterstock; tormenta © Minerva Studio/Dollar Photo Club; puerta y fachada de Ishtar por Marcus Cyron, usada bajo licencia de atribución de Creative Commons; león por Maria Giulia Tolotti, usada bajo licencia de atribución de Creative Commons.

Fotografía del autor © 2011 por Alan Weissman. Todos los derechos reservados.

Diseño: Jennifer Ghionzoli

Edición del inglés: Stephanie Rische

Traducción al español: Adriana Powell Traducciones

Publicado juntamente con Yates & Yates (www.yates2.com).

El texto bíblico sin otra indicación ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con NVI ha sido tomado de la Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*,[®] NVI.[®] © 1999 por Bíblica, Inc.[®] Usado con permiso. Todos los derechos reservados mundialmente.

El texto bíblico indicado con RVR60 ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso. Reina-Valera 1960[®] es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con RVC ha sido tomado de la versión Reina Valera Contemporánea[®] © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011. Usado con permiso.

El texto bíblico indicado con LBLA ha sido tomado de LA BIBLIA DE LAS AMERICAS[®], © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usado con permiso.

El texto bíblico indicado con DHH ha sido tomado de *Dios habla hoy*[®], Tercera edición © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Usado con permiso.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Names: Jeremiah, David, date, author.

Title: Agentes de Babilonia : lo que nos dicen las profecías de Daniel acerca del fin de los tiempos / Dr. David Jeremiah ; traducción al español, Adriana Powell Traducciones.

Other titles: Agents of Babylon. Spanish

Description: Carol Stream, Illinois : Tyndale House Publishers, Inc., 2016. |

Includes bibliographical references.

Identifiers: LCCN 2016005727 | ISBN 9781414380575 (sc)

Subjects: LCSH: Bible. Daniel—Prophecies. | Bible. Daniel—Criticism, interpretation, etc.

Classification: LCC BS1556 .J46518 2016 | DDC 224/.5015—dc23

LC record available at <http://lcn.loc.gov/2016005727>

Impreso en los Estados Unidos de América

Printed in the United States of America

22 21 20 19 18 17 16
7 6 5 4 3 2 1

CONTENIDO

Introducción: ¿Por qué un libro sobre Babilonia? v

CAPÍTULO 1	El rehén 1
CAPÍTULO 2	El insomne 31
CAPÍTULO 3	El coloso 59
CAPÍTULO 4	Los hombres de fuego 89
CAPÍTULO 5	La bestia 117
CAPÍTULO 6	Los dedos de Dios 147
CAPÍTULO 7	El rey león 179
CAPÍTULO 8	El conquistador 209
CAPÍTULO 9	El loco 241
CAPÍTULO 10	El heraldo 271
CAPÍTULO 11	El arcángel 301
CAPÍTULO 12	El fin 331

Epílogo: Marchando hacia el comienzo 359

Apéndice: El Agente de los agentes 367

Reconocimientos 377

Notas 381

Acerca del autor 389

Introducción

¿POR QUÉ UN LIBRO SOBRE BABILONIA?

EN 1859, Charles Dickens escribió su famosa novela *Historia de dos ciudades*, que se desarrolla en París y Londres a fines del siglo XVIII. Esta fue la época de la Revolución francesa, cuando por las calles de París corría la sangre derramada durante el período del Terror.

A la Biblia también se le podría llamar una historia de dos ciudades: Jerusalén y Babilonia. Jerusalén, por supuesto, es la capital histórica de la nación escogida por Dios, Israel, y la capital futura de su reino eterno. Babilonia, por otro lado, es la ciudad que la Biblia utiliza como símbolo recurrente de los males del mundo: la decadencia, la crueldad, el abuso de poder y, especialmente, la rebelión contra Dios.

Babilonia comenzó como Babel, la ciudad que estableció el ambicioso Nimrod en un intento de organizar el primer gobierno mundial en contra de Dios (Génesis 11:1-9). Siglos más tarde, los ejércitos de Babilonia fueron los que conquistaron Jerusalén, y la ciudad de Babilonia fue la que mantuvo prisioneros a los judíos exiliados.

Babilonia cayó más de cinco siglos antes de Cristo, pero su espíritu sobrevivió en los imperios mundiales posteriores, incluso en Roma, la sociedad que ejecutó a Cristo y persiguió a los primeros cristianos. A pesar de su fortaleza, el Imperio romano finalmente cayó. Sin embargo, por las profecías bíblicas, sabemos que revivirá al final de los tiempos. Pero como lo manifiesta claramente el libro de Apocalipsis, su espíritu será el de Babilonia, porque continuará lo que comenzó Nimrod: el intento de la humanidad de usurpar la autoridad de Dios.

La otra ciudad, Jerusalén, ha caído en numerosas ocasiones y ha sido ocupada u oprimida a lo largo de gran parte de la historia. Por lo tanto, podría parecer que Babilonia, la ciudad del hombre, ha sido más fuerte que Jerusalén, la ciudad de Dios. Sin embargo, ese no es el caso. Sí, Jerusalén ha sufrido persecución, pero por una buena razón: su persecución ha sido una forma de disciplina diseñada para prepararla para su función futura. El libro de Apocalipsis deja claro que en el conflicto de toda la historia entre estas dos ciudades, Jerusalén tendrá la victoria final. Apocalipsis habla de la destrucción final de Babilonia y del ascenso de Jerusalén como la capital permanente del reino eterno de Dios.

Entonces, la pregunta natural es: ¿por qué escogí escribir un libro acerca de una ciudad malvada que al final sufrirá una derrota demolidora y eterna? La respuesta es que estamos viviendo en un tiempo marcado por el espíritu de Babilonia, y sabemos, con base en la profecía bíblica, que este poder seguirá creciendo hasta que domine al mundo entero. Escribí este libro para que nos ayude a prepararnos para ese tiempo, el cual estoy convencido que es inminente.

* * *

BABILONIA DESDE ADENTRO

En ningún lugar de la Biblia tenemos una imagen más clara de la naturaleza de Babilonia que en el libro de Daniel. El

¿POR QUÉ UN LIBRO SOBRE BABILONIA?

libro lleva el nombre de su autor, uno de los exiliados prominentes que fue obligado a marchar a Babilonia cuando el rey Nabucodonosor conquistó Jerusalén, casi seis siglos antes de Cristo. Es importante hacer un estudio de Daniel debido a que describe un período de la historia muy similar a la cultura en la que nos encontramos en la actualidad. La primera mitad del libro nos provee una imagen de la clase de personas que debemos ser para mantenernos fuertes en vista del futuro que Dios revela en la segunda mitad del libro.

Escogí enfocar este estudio del libro de Daniel en las descripciones de los personajes que nos presenta. Estos son los «agentes» de Babilonia. En Daniel, encontramos dos clases de agentes humanos. Primero, vemos personas de oración, con una convicción firme, que saben quién es Dios y que se rehúsan a transigir en su fe cediendo a las demandas de una cultura corrupta e impía. Segundo, vemos personas llenas de orgullo, que están entregadas al desenfreno y que no respetan a ningún dios sino su gloria y sus deseos propios. Aún más importante, conocemos al Agente de los agentes: el Dios Altísimo, quien ejerce su control soberano sobre cada giro de la historia.

A medida que nos encontremos con estos agentes, exploraremos las visiones proféticas que se describen en el libro de Daniel. Estas visiones nos muestran dos futuros. El primero es un futuro que aún no había ocurrido cuando Daniel escribió de él, pero que ya se ha cumplido en la historia de manera explícita. Es la historia de cuatro imperios mundiales que surgieron y cayeron exactamente como Daniel lo predijo. El segundo futuro es uno que aún debe llegar: un futuro oscuro y nefasto que describe lo que llamamos el fin de los tiempos, el cual tendrá lugar antes de que la gloria de Cristo llene el mundo para siempre. La clara exactitud de las profecías que ya se cumplieron nos da la confianza absoluta en aquellas que aún deben cumplirse.

Ambas fases de la profecía de Daniel tienen un inmenso valor para nosotros hoy en día. Sacan a la luz la naturaleza cíclica de la historia y la proyectan hacia el futuro para mostrarnos cómo debemos vivir en el presente, a fin de que nos preparemos para el tiempo que está por venir. De hecho, todo el libro de Daniel, tanto las descripciones personales como las profecías, demuestran por qué el valor, la convicción y la devoción a la oración que Daniel describe son tan importantes hoy como lo fueron en su tiempo.

Daniel mismo vivió en un tiempo de paganismo desenfrenado en un imperio que se deleitaba en la opulencia, el libertinaje, la arrogancia, la blasfemia y el placer; un imperio que le produjo devastación al pueblo de Dios. Los que tienen el discernimiento para interpretar las señales de los tiempos hoy (Mateo 16:2-3) reconocen que las similitudes entre la Babilonia de Daniel y la cultura occidental actual son señales de que las sombrías visiones proféticas de Daniel se avecinan en el horizonte. La única manera de soportar es confiando en el poder de Dios, como lo hizo Daniel, y comprometiéndonos a defender los principios de la rectitud.

Hace años, Francis Schaeffer, preocupado por el creciente paganismo de la cultura occidental, escribió un libro titulado *¿Cómo debemos vivir entonces?*. Esta pregunta se puede responder de una manera vívida con los ejemplos de valentía y convicción que se encuentran en el libro de Daniel.

Hombres buenos como Daniel y sus tres compañeros piadosos no evitaron la caída de Babilonia. Ese no era su propósito. Pero ciertamente evitaron transigir, lo cual los habría arrastrado a la perdición junto con Babilonia. Para ellos no fue fácil defender su fe. Hacerlo requirió gran valentía, convicción, fe, resistencia y oración. Eso es lo que requerimos hoy nosotros para permanecer fieles a nuestro Dios en una generación cada vez más pagana, que está inclinada a seguir el camino de Babilonia hacia la destrucción.

LA ESTRUCTURA DE ESTE LIBRO

En mi libro anterior, *Agentes del Apocalipsis*, comencé cada capítulo con un relato ficticio acerca del tema del capítulo y terminé con una exposición de las Escrituras que apoyaba la historia. Parece que esa estructura ayudó a que las personas se involucraran en el libro de Apocalipsis y lo entendieran de una manera nueva; por lo tanto, decidí repetir el método en este libro.

Si usted no ha leído *Agentes del Apocalipsis*, permítame explicarle mi lógica para este enfoque. La sección ficticia de cada capítulo está diseñada para abrir el apetito del lector por la verdad bíblica, al mostrar el drama y el entusiasmo inherentes en las narrativas bíblicas. La segunda sección está diseñada para distinguir entre los hechos y la ficción, y para hacer las aplicaciones relevantes a nuestra vida. Para expresarlo de otra manera, la ficción lleva la verdad a nuestro corazón, y los pasajes bíblicos que respaldan la ficción la llevan a nuestra mente. Mi oración es que este libro logre ambos objetivos en su vida.

Dr. David Jeremiah

OTOÑO DEL 2015

Capítulo 1

EL REHÉN

Daniel 1:1-21

EL JOVEN, apenas salido de la infancia, ya no se molestaba en espantar las moscas que zumbaban alrededor de su rostro. Su túnica de lino fino ahora estaba cubierta de polvo y empapada de sudor. Las suelas de sus sandalias que alguna vez fueron sólidas, confeccionadas por el mejor zapatero de Jerusalén, se encontraban tan desgastadas que sus pies estaban amoratados de caminar sobre las piedras en el largo y seco camino.

Estaba exhausto; apenas podía levantar un pie para dar otro paso. Sin embargo, él y sus compañeros seguían caminando, como lo habían hecho cada día por las últimas cuatro semanas, comenzando en la madrugada y sin detenerse hasta la puesta del sol. Su único alivio llegaba cuando era la hora de comer la magra ración de pan seco y de beber el agua tibia que sus captores le proveían. Pero no pasaba mucho tiempo antes de que punzaran a los rehenes para que siguieran moviéndose, arreados por el camino de mil cien kilómetros hacia Babilonia.

El nombre del joven era Daniel. Tenía catorce años; era alto y

había tenido buena textura física antes de que la marcha redujera sus extremidades musculosas a hueso y pellejo. A pesar de las condiciones lamentables, él apenas notaba las moscas, los moretones, el calor abrasador e incluso el cansancio abrumador. Esos desafíos palidecían ante los horrores que había presenciado antes de la marcha: imágenes que ahora tenía grabadas con fuego en su cerebro enfebrecido. El golpe de los arietes babilónicos contra los muros de Jerusalén. La oleada de soldados babilonios que fluía a raudales por la ciudad. Los gritos de los ciudadanos atemorizados cuando corrían a toda prisa por las calles. Los babilonios en sus carruajes, atacando hombres, mujeres y niños. Y lo peor de todo, la última vez que vio a sus padres mientras eran brutalmente asesinados ante sus ojos.

Gimió en su interior al recordar a su amada Lea, la hermosa muchacha con quien estaba comprometido, cuando la arrancaron de sus brazos y se la llevaron gritando. Cuando luchó para liberarla, un soldado babilonio lo dejó inconsciente y lo arrojó en una carreta junto con otros judíos heridos.

Daniel se estremeció al recordar el sentimiento angustiante que tuvo cuando se despertó en la carreta. Dondequiera que mirara, las calles de Jerusalén estaban llenas de cuerpos sangrientos. Sus lágrimas fluyeron cuando recordaba pasar por el templo y ver a los soldados enemigos que amontonaban los utensilios sagrados en carruajes para transportarlos a Babilonia. Recordó su conmoción mientras la carreta lo transportaba por la Puerta Oriental, donde se reunió con los otros judíos que habían sido seleccionados para marchar a Babilonia. Miró a su alrededor, y se dio cuenta de que todos eran jóvenes. A los viejos, los de mediana edad o los que estaban enfermos los habían asesinado o dejado en la ciudad.

Estas imágenes acosaban la mente de Daniel durante el día mientras continuaba esa marcha agotadora, y asediaban su sueño cada noche.

Alguien detrás de Daniel habló, sacándolo de sus recuerdos dolorosos y llevándolo de regreso a su lamentable presente.

EL REHÉN

—Creo que te conozco —dijo la voz.

Daniel se dio la vuelta y miró al primer rostro conocido que había visto en el camino a Babilonia.

—¡Ananías! —Las palabras salieron quebradas a través de su garganta seca—. Sobreviviste.

—Sí, pero no estoy seguro de que eso sea una bendición. Es posible que los muertos estén mejor que nosotros. ¿Has visto a nuestros amigos Misael y Azarías?

—No —respondió Daniel—. ¿Has visto a Lea? A ella y a mí nos atraparon al mismo tiempo, pero no sé si ella...

El dolor lacerante de un latigazo atravesó su espalda.

—¡No hablen! —gritó un soldado—. Saben las reglas. Hablen de nuevo, y los dos recibirán diez latigazos.

La marcha incesante continuó por semanas. Muchos judíos murieron a lo largo del camino, y sus cuerpos quedaban abandonados a la orilla del camino para los buitres. En la sandalia de Daniel apareció el primer agujero, y las piedras del camino comenzaron a cortar la piel. Cuanto más en carne viva estaba su pie, más se esforzaba por mantener el paso. Tropezó y se cayó en más de una ocasión, pero todas las veces logró ponerse de pie y seguir caminando. Comenzó a delirar; ya no estaba completamente consciente de lo que sucedía a su alrededor. Sin embargo, su cuerpo seguía tambaleándose hacia adelante.

Un día tuvo una noción vaga de que un compañero de viaje decía que podía ver las murallas de Babilonia. Dentro de unas horas, pasaron por la puerta de la ciudad. La marcha se detuvo, y Daniel, más muerto que vivo, se desplomó en la tierra, inconsciente.

* * *

Daniel se despertó en la celda oscura de una prisión que estaba llena de otros jóvenes de su ciudad natal, incluso Ananías. Miró a su alrededor y divisó a sus amigos perdidos, Misael y Azarías. Su cuerpo

tenía una fiebre intensa y, cuando trató de moverse, un dolor agudo se apoderó de él. Durante los días siguientes, perdía y volvía a recuperar la consciencia. Cuando el dolor finalmente disminuyó y estuvo lo suficientemente consciente como para darse cuenta de dónde provenía, gimió con una agonía que fue aún más profunda que el dolor físico. A él y a sus tres amigos los habían mutilado trágicamente. Nunca sería un esposo. Nunca sería un padre.

Mientras los prisioneros sanaban, se les permitía descansar y se les daba pan y agua. Unas cuantas semanas después, cuando los cautivos habían recuperado suficiente fortaleza, sus guardianes comenzaron a asignarles tareas. A algunos hombres los enviaban a limpiar establos y a cepillar caballos; otros trabajaban como porteros, carpinteros o conserjes. A Daniel le ordenaron trabajar en el patio de los carros, donde debía reparar los carruajes y las carretas de bueyes.

A las prisioneras también las hacían trabajar lavando ropa, cocinando y remendando prendas. Algunas de las mujeres servían a los hombres durante el almuerzo, les llevaban las mudas semanales de ropa limpia y les llevaban agua durante las horas más calurosas del día.

Un día, varias semanas después de que había comenzado a trabajar para los babilonios, Daniel apenas había terminado de volver a montar una pesada rueda en una carreta cuando vio a una joven que se acercaba con un odre de agua. Su cabeza estaba cubierta con una capucha para proteger su rostro del sol, y Daniel, en su desesperación por beber, no la miró una segunda vez.

Cuando bajó el odre y se secó la boca, percibió un destello de reconocimiento en los ojos de la mujer.

—¿Lea? —exclamó—. ¿Eres tú?

—Ay, Daniel. —Lea lloró con lágrimas de alegría—. Te busqué por todos lados. Temía que te hubieran asesinado.

—¡Me alegra tanto que estés viva! No tenía idea de lo que podrían haberte hecho.

—No podemos seguir hablando. —Ella miró por encima de

EL REHÉN

su hombro mientras hablaba—. Nos vigilan como águilas. Sigue bebiendo mientras te cuento de lo que me he enterado.

Daniel puso el odre de nuevo en sus labios.

—Están haciendo que las mujeres jóvenes recuperen su salud luego de la marcha. Pronto, las judías más selectas serán obligadas a servir a los nobles y a los funcionarios, y las más hermosas se convertirán en concubinas del rey. Al resto les permitirán casarse, pero seguirán siendo esclavas. Así que todavía hay esperanzas de que nosotros podamos tener una vida juntos.

Daniel clavó sus ojos en el piso polvoriento.

—No, Lea, no tenemos un futuro juntos. Ya no soy el hombre que solía ser. Debes considerarme muerto y buscarte otro esposo. —Le devolvió el odre y se dio vuelta para esconder sus lágrimas.

—Pero, Daniel...

—¡Tú, la muchacha del agua! —dijo la voz del guardia como un trueno—. Deja de conversar y continúa con tus rondas.

Lea sofocó un sollozo mientras se alejaba. Daniel regresó a las carretas con su visión borrosa por las lágrimas amargas.

Esa noche en su celda, Daniel se retorció sobre la paja. Nunca conocería los gozos del matrimonio. No tendría ningún descendiente. Su nombre desaparecería para siempre en Israel, lo cual era casi peor que la muerte para un judío. *Dios* —oró en silencio—, *¿qué llenará este vacío en mi alma?* Finalmente cayó en un sueño irregular.

Sin embargo, al amanecer, Daniel se levantó tranquilo y sereno. Había recibido la respuesta a su oración. Dios mismo llenaría el vacío en su vida. Dios sería su amigo, su propósito y su consuelo. Esa mañana, en la oscuridad de su celda, Daniel hizo un voto solemne de que sería fiel y leal a Dios, así como lo habría sido a su esposa. No permitiría que nadie interfiriera entre él y su Dios.

Animado por su recién descubierta dedicación a Dios, Daniel se entregaba cada día al Señor y a la tarea que tenía por delante.

Recuperó su salud completamente y su cuerpo se fortaleció con el trabajo físico.

Un día, mientras Daniel reemplazaba los radios dañados de la rueda de una carreta, un guardia se acercó y lo llamó.

—Te necesitan en la cocina —dijo el guardia—. Deja lo que estás haciendo y repórtate de inmediato.

Una docena de otros esclavos se dirigían a la cocina cuando Daniel llegó. Otros entraron a raudales, hasta que el cuarto se llenó de aproximadamente treinta hombres judíos. Entre ellos se encontraban sus amigos, Ananías, Misael y Azarías.

Cuando todos estaban reunidos, dos hombres babilonios entraron al cuarto y se pararon frente a ellos. El primero era un hombre de mediana edad, de piel oscura, vestido con la túnica de los funcionarios de Babilonia. El segundo, que también vestía una túnica fina, se paró ligeramente hacia un lado; obviamente, era un ayudante o asistente.

El funcionario dio un paso adelante y se dirigió a la concurrencia. «Mi nombre es Aspenaz. Soy el jefe de los eunucos en el palacio de nuestro gran rey Nabucodonosor, que viva para siempre. Ustedes fueron seleccionados entre todos los judíos como candidatos para un honor excepcional. Si son escogidos, se les preparará durante los próximos tres años para el servicio del rey. Aprenderán el idioma, la literatura, la religión, la filosofía y la astrología de Babilonia. Recibirán un cuidado especial y se les alimentará con la misma comida que se sirve en la mesa del rey, incluso con las mejores carnes que se han ofrecido al dios Merodac».

Aspenaz miró a los jóvenes, satisfecho al ver la esperanza que se reflejaba en sus rostros. «Todos ustedes fueron escogidos por su salud, fortaleza y apariencia. Pero para que se les elija de forma definitiva, deben cumplir con dos aptitudes adicionales: inteligencia y discernimiento. Para determinar su aptitud en estas áreas, los entrevistaré individualmente en privado».

Uno por uno, los jóvenes cautivos fueron escoltados a la presencia de Aspenaz. Algunos regresaron rápidamente; otros tuvieron entrevistas largas. Algunos salían cabizbajos o enojados, mientras que otros resplandecían con un placer evidente. Cuando le llegó el turno a Daniel, lo llevaron al salón privado, donde Aspenaz estaba sentado, mirándolo.

Durante la hora siguiente, Daniel respondió preguntas sobre casi todos los temas posibles: políticos, religiosos, filosóficos, científicos y astrológicos. Resolvió acertijos y ecuaciones matemáticas. Descifró problemas de lógica, nombró las constelaciones e identificó las clasificaciones más importantes de los animales. Con cada respuesta, Daniel sentía que la aprobación de Aspenaz aumentaba. Después de una hora o más, Aspenaz en efecto sonreía, asentía con la cabeza en señal de aprobación y alababa a Daniel por sus respuestas perspicaces.

—Eres asombrosamente instruido para ser un hombre tan joven —dijo—. ¿Cómo te sientes en cuanto a la posibilidad de servir en la corte del rey?

—Sería un gran honor, señor. Pero mi compromiso con mi Dios me lo impide. No puedo, de acuerdo a las leyes de mi Dios, comer comida sacrificada a un ídolo.

—¡Daniel, debes tener cuidado con lo que dices! —dijo Aspenaz en voz baja—. No digas que Merodac es un ídolo en el palacio real. Podrían condenarte a muerte por semejante sacrilegio, y perderte sería un desperdicio terrible. Aun así, no hay manera de que pueda permitirte comer cualquier otra comida que la que el rey ordena. Desobedecerlo significaría mi propia muerte.

—Pero, señor...

—No digas nada más, joven. Esta entrevista terminó. Se te eligió para la capacitación, lo cual significa que debo asignarte un nombre babilónico. De hoy en adelante, te llamarás Beltsasar. Ahora vete, Beltsasar. Preséntate ante mi mayordomo, y él los escoltará a ti y a los otros al palacio real.

Seleccionaron a otros once jóvenes. El mayordomo los llevó al

complejo del palacio, donde los bañaron, los acicalaron, los vistieron con túnicas babilónicas y les asignaron habitaciones lujosas. Entre los hombres seleccionados estaban los amigos de Daniel: Ananías, Misael y Azarías, a quienes les habían dado los nombres babilónicos de Sadrac, Mesac y Abed-nego.

Cuando los llamaron a cenar, Daniel se dirigió con sus amigos al comedor.

—Se dan cuenta de que estamos por enfrentar una crisis, ¿verdad? Nos servirán una comida que no hay manera que podamos comer con una conciencia limpia ante Dios.

—¿Qué sucederá cuando nos rehusemos a comerla? —preguntó Sadrac.

—Nos ejecutarán por desobedecer la orden del rey. No sé lo que harán ustedes, pero yo no comeré esa comida.

Los otros apoyaron la decisión de Daniel. «Haremos lo mismo», juraron.

Los cuatro jóvenes se sentaron a la mesa con los otros ocho cautivos. Mientras esperaban la comida, se presentaron entre ellos. A Eleazar, el hombre que estaba sentado al lado de Daniel, le habían puesto el nombre babilónico Malik.

Malik sonreía ampliamente.

—Hombres, nuestras vidas repentinamente han dado un giro asombroso. Si somos cuidadosos, podremos vivir los años que nos quedan con un lujo que nunca habríamos soñado en Jerusalén.

—Pero ¿qué de la comida que están por servirnos? —preguntó Daniel—. No podemos comer nada sacrificado a los ídolos.

—¿No sabes que si nos rehusamos, nos ejecutarán? —respondió Malik—. Debido a que Dios nos puso en este lugar, seguramente él espera que comamos lo que nos sirvan. ¿Qué opción tenemos? Él entenderá nuestro dilema y no lo tomará en contra nuestra.

Todos los hombres, excepto Daniel y sus amigos, estuvieron de acuerdo con Malik.

Daniel abrió su boca para responder, pero justo en ese momento, los sirvientes trajeron la comida. Era incluso más extravagante y abundante de lo que habían imaginado: pescado, faisán, cerdo y carnes aromáticas cocinadas en salsas con sabores intensos, además de una variedad interminable de frutas, vegetales, quesos, frutos secos y pasteles.

Los ocho hombres no se contuvieron; se lanzaron al banquete con gran entusiasmo. Sin embargo, Daniel y sus tres amigos se quedaron sentados en silencio, sin tocar sus platos y con las cabezas inclinadas en oración.

Cuando estaban a medio banquete, el mayordomo de Aspenaz llegó a ver cómo les iba a los comensales. Cuando vio que Daniel y sus amigos no habían tocado su comida, se abalanzó sobre ellos, con su voz alterada por la furia:

—¿Por qué no comen, necios? ¿Tratan de desafiar al rey?

—No, señor, de ninguna manera —respondió Daniel—. Le dijimos a su amo que nuestro Dios nos prohíbe comer comida sacrificada a los ídolos.

—Sí, sí, él me comentó eso —ladró el mayordomo—. Pero él no creyó que se mantendrían firmes con esa prohibición. Estaba seguro de que una vez que les sirvieran la comida, se rendirían. —Golpeó la mesa con su puño—. Ahora, ¡coman! Si desobedecen, morirán.

—Pero, señor, ¿no se da cuenta de que no podemos traicionar a nuestro Dios?

—Veo que no quieren hacerlo —replicó el mayordomo—. Yo no permitiré que desafíen al rey ni a mi amo. O comen, o mueren.

—Entendemos, señor. Usted tiene órdenes y debe cumplirlas, o su propia vida corre peligro. Pero permítanos proponerle una solución: una prueba. Denos los alimentos que le pidamos, y si en diez días no estamos tan saludables como nuestros compañeros, podrá hacer con nosotros lo que mejor le parezca.

El mayordomo se resistió, pero Daniel y sus amigos se mantuvieron firmes.

Finalmente, el mayordomo se rindió:

—Muy bien. Pueden probar su dieta por diez días. Si su salud, fortaleza o apariencia decae de cualquier manera, no tendré más alternativa que ejecutarlos.

Cuando el mayordomo salió de la habitación, Malik se volvió hacia Daniel.

—¡Necios tontos! —les dijo con desdén—. ¿No se dan cuenta de que acaban de pronunciar su sentencia de muerte? De ninguna manera podrán prosperar con la alimentación que proponen. Sin carne, se consumirán.

—Veremos —respondió Daniel—. De todas formas debemos obedecer los mandamientos del Señor.

—Esas leyes estaban bien para los fanáticos religiosos de Judá —dijo uno de los amigos de Malik en tono de burla—. Pero solamente un necio seguiría aferrándose a esas leyes antiguas cuando los tiempos y las circunstancias cambian.

En los próximos diez días, Daniel y sus tres amigos se ciñeron a su dieta simple de agua y vegetales. Al final del período de prueba, el mayordomo no tuvo más remedio que admitir que Daniel, Sadrac, Mesac y Abed-nego se veían más fuertes, más saludables y más vivaces que sus compañeros. No solamente les permitió que continuaran con su dieta durante el período de su educación, sino que les animó a hacerlo.

* * *

Después de tres años de capacitación, vistieron a los doce jóvenes judíos con las prendas babilónicas más finas y los presentaron ante Aspenaz, el jefe de los eunucos. Él los inspeccionó cuidadosamente uno por uno, los instruyó en el protocolo correcto y los llevó a la presencia del gran Nabucodonosor, conquistador del mundo conocido y rey de todas las provincias de Babilonia.

Luego de observar a los candidatos, el rey los llamó uno por uno

para que se pararan delante de su trono. Les hizo preguntas, y les planteó problemas y acertijos similares a los que Aspenaz les había planteado al inicio, pero aún más complejos. Luego de que las entrevistas terminaron, el rey mandó a los hombres que salieran mientras él y sus consejeros deliberaban.

Rápidamente, convocaron nuevamente a los jóvenes judíos para que se presentaran delante del rey, donde se alinearon frente al trono. Dieron un paso adelante, uno por uno, para recibir sus encargos. A un hombre le dieron el puesto de asistente instructor de literatura en la escuela de los hijos de los nobles babilonios. Otro se convirtió en el ayudante del jefe de las finanzas del tesoro del rey. Otros recibieron las tareas de traductores y tutores de los hijos del harén del rey. A uno lo nombraron asistente de Aspenaz.

Malik esperaba su turno con mucha expectativa. Estaba seguro de que le asignarían un puesto codiciable, uno que lo pondría muy por encima de sus compañeros. Cuando llegó su turno, miró al rey con una confianza que rayaba en la arrogancia.

—A ti, Malik —dijo el rey—, te asigno un lugar en la facultad de los astrólogos reales. Que me sirvas bien y por mucho tiempo.

Era la posición más elevada que se había asignado hasta ese momento. Mientras Malik regresaba a su lugar en la fila, le lanzó una mirada triunfante a Daniel; una sonrisa petulante se percibía en la comisura de sus labios.

Entonces, Nabucodonosor llamó a Daniel y a sus tres amigos al trono.

—Ustedes cuatro demostraron ser eruditos del más alto orden. Poseen un conocimiento, una sabiduría y un discernimiento que supera el de los consejeros o sabios de mi imperio. Por lo tanto, los retendré para que me sirvan personalmente como consejeros en todos los asuntos relacionados con el reino. Que me sirvan bien y por mucho tiempo.

La sonrisa petulante de Malik desapareció y cambió a un desprecio total. ¿Cómo era posible que a esos cuatro hombres que se

aferraban tan ciegamente a creencias obsoletas, que se creían mejores que todos los demás, los elevaran por encima de él? *¡No toleraré esto! Algún día no muy lejano, por cualquier medio que sea necesario, encontraré la forma de derribar a ese presuntuoso Daniel.*

* * *

LAS ESCRITURAS DETRÁS DE LA HISTORIA

Cuando los gobiernos negocian hoy en día, no es inusual que se use la fórmula: «Si ustedes... entonces nosotros...». En realidad, esa es una fórmula antigua; de hecho, Dios la utilizó en el monte Sinaí cuando llamó a sí mismo al pueblo hebreo recién redimido. El pacto que Dios les dio a través de Moisés fue condicional, un pacto de «si... entonces». *Si* Israel seguía los caminos de Dios, *entonces* Dios bendeciría a la nación. Y *si* Israel abandonaba los caminos de Dios, *entonces* Dios maldeciría a la nación. Las bendiciones por la obediencia se describen en Deuteronomio 28:1-14, y las consecuencias de la desobediencia se establecen en los versículos 15-68.

Aunque la nación de Israel demostró breves períodos de fidelidad y bendición, su historia en general está marcada por su decadencia espiritual y la disciplina de parte de Dios. El libro de los Jueces nos da las evidencias más abrumadoras de esta tendencia a la decadencia, y habla de una rebelión tras otra en contra de Dios. Cuando los reyes comenzaron a gobernar Israel, hubo más malvados que justos; muchos adoraban a los ídolos en lugar de al único Dios verdadero.

La fidelidad de Israel llegó a un punto culminante durante el liderazgo del rey David, pero incluso su historia está marcada por los

EL REHÉN

fracasos. Su hijo Salomón tuvo un buen comienzo como gobernante de la nación, pero en los últimos días de su liderazgo, «su corazón se [apartó] del SEÑOR» (1 Reyes 11:1-13).

Los ídolos que Salomón trajo a Israel para agradar a sus setecientas esposas aceleraron la decadencia. Después de la muerte de Salomón, el Señor llevó a cabo un juicio severo al arrancar las diez tribus del norte de las tribus del sur, Judá y Benjamín. El reino del norte, que tomó el nombre de Israel, fue dirigido por el malvado Jeroboam I, y cayó aún más bajo cuando levantaron altares paganos en los extremos opuestos del reino para hacer que la adoración a los ídolos fuera accesible al pueblo (1 Reyes 12:29). El reino del sur llegó a ser conocido como Judá. Conservó a Jerusalén como capital y centro religioso, y al linaje de David para sus reyes.

El reino del norte de Israel descendió rápidamente a la depravación hasta el año 722 a. C., cuando fue invadido y asimilado por los asirios, y nunca más se supo de este reino. Según el profeta Isaías, Asiria fue la «vara de [la] ira» de Dios contra su pueblo rebelde (Isaías 10:5).

La destrucción de Israel debería haber sido suficiente para sacudir al reino del sur de Judá y hacerlo volver a dedicarse a Dios con devoción. Pero el impacto del desastre se desvaneció, y el pueblo de Judá cayó en la misma espiral de decadencia que había condenado a la ruina a sus hermanos y hermanas del norte.

Los profetas de Dios continuaron con las advertencias firmes. Profetizaron el juicio venidero para Judá si el pueblo insistía en seguir el ejemplo del rebelde Israel. Uno de estos profetas fue Isaías, quien le dio al pueblo este mensaje de parte del Señor: «Se acerca el tiempo cuando todo lo que hay en tu palacio —todos los tesoros que tus antepasados han acumulado hasta ahora— será llevado a Babilonia. No quedará nada. [...] Algunos de tus hijos serán llevados al destierro. Los harán eunucos que servirán en el palacio del rey de Babilonia» (Isaías 39:6-7).

La gran deserción

Durante el tercer año del reinado de Joacim, rey de Judá, llegó a Jerusalén el rey Nabucodonosor de Babilonia y la sitió. El Señor le dio la victoria sobre el rey Joacim de Judá y le permitió llevarse algunos de los objetos sagrados del templo de Dios. Así que Nabucodonosor se los llevó a Babilonia y los puso en la casa del tesoro del templo de su dios.

DANIEL 1:1-2

Las advertencias proféticas de Dios a Judá no fueron escuchadas hasta que, finalmente, un poco más de un siglo después de la caída de Israel, la espada del juicio de Dios cayó severamente. El libro de Daniel nos cuenta cómo sucedió.

Jerusalén cayó en manos de Nabucodonosor en el año 605 a. C. (2 Reyes 24:1; 2 Crónicas 36:6), y el rey deportó a los rehenes judíos a Babilonia en tres etapas. El primer grupo, que fue llevado inmediatamente, incluía solamente a la selecta nobleza. Hubo dos deportaciones posteriores en los años 597 y 587 a. C., dejando a Jerusalén en ruinas y solamente a algunos pobres, ancianos y enfermos en la tierra.

Daniel 1:2 nos presenta el tema de todo el libro: la soberanía de Dios. El Señor *puso* a Joacim en las manos de Nabucodonosor. «No fue el poderío militar de Nabucodonosor o su astucia lo que dio lugar a la caída de Jerusalén, sino la voluntad soberana de Dios»¹.

Así como los asirios habían sido la vara de la ira de Dios contra Israel, Babilonia llevó a cabo la misma acción disciplinaria contra Judá. Dios dijo que había enviado a Babilonia «para juicio» y que «lo [fundó] para castigar» (Habacuc 1:12, RVR60).

Durante los setenta años siguientes, el pueblo de Judá viviría en

Babilonia en un estado de constante agitación, bajo el control sucesivo de los Imperios babilónico, medo-persa y persa.

La duración de setenta años del cautiverio en Babilonia no fue un número al azar; tenía un significado importante. El libro de 2 Crónicas aclara que el Destierro cumplió «la palabra [del] SEÑOR. [...] La tierra disfrutó de su descanso sabático todo el tiempo que estuvo desolada, hasta que se cumplieron setenta años» (2 Crónicas 36:21, NVI; vea también Jeremías 25:1-14).

Para entender qué significa que «la tierra disfrutó de su descanso sabático», tenemos que remontarnos varios siglos, a la época en la que Israel entró por primera vez a la Tierra Prometida. En esa época, Dios le ordenó al pueblo que observara el año sabático de la tierra. *Sabbat* significa «descanso», y en relación con la buena conservación de la tierra para la agricultura, debían permitir que sus tierras permanecieran inactivas cada séptimo año (Levítico 25:1-4). Ese año, no debían arar; no debían plantar.

Israel había fallado al no observar este año sabático entre cada siete años durante 490 años. En ese lapso de tiempo, Israel debería haber observado setenta años sabáticos. Por lo tanto, el Destierro de setenta años, durante los cuales la Tierra Prometida se mantuvo inactiva, compensaría el déficit. Si Israel no le daba a Dios el descanso que él requería, entonces él se lo quitaría por medio del cautiverio.

Ignorar esta ley sobre el descanso no fue, de ninguna manera, el único pecado de Judá. Al igual que su contraparte del norte, Judá también había sucumbido a la idolatría bajo el gobierno de sus reyes (1 Reyes 11:5; 12:28; 16:31; 2 Reyes 21:3-5). Veinte reyes gobernaron Judá durante los 345 años que siguieron a su separación de las tribus del norte. Ocho reyes fueron buenos, y doce fueron perversos. Joacim, quien gobernaba cuando Jerusalén cayó, fue el rey número diecisiete, y la historia lo describe como uno de los gobernantes más perversos del país; despreció la Palabra de Dios hasta el punto que la arrojó al fuego (Jeremías 36:23).

La rebelión e idolatría de Judá y del rey Joacim finalmente agotaron la paciencia de Dios, y él escogió a los babilonios, la nación más perversa e idólatra de la tierra en esa época, para que llevaran a cabo su juicio. Es difícil pasar por alto la ironía de esta elección: Dios puso al mal en contra del mal para cumplir sus propósitos buenos.

La gran deportación

El Señor [...] le permitió llevarse algunos de los objetos sagrados del templo de Dios. Así que Nabucodonosor se los llevó a Babilonia y los puso en la casa del tesoro del templo de su dios.

DANIEL 1:2

Poco tiempo después de que Nabucodonosor conquistara Jerusalén, recibió la noticia de que su padre había muerto; por lo tanto, regresó a Babilonia para hacerse cargo de los asuntos del estado. Dejó a Joacim en el trono, pero se llevó a varios rehenes con él, incluyendo a Daniel y sus tres amigos, para asegurarse la lealtad del pueblo conquistado.

Junto con los rehenes, se llevó a Babilonia algunos de los «objetos sagrados del templo de Dios», los cuales fueron colocados en el templo de Merodac, el dios de Nabucodonosor (Daniel 1:2). Estos incluían el mobiliario sagrado que Salomón había creado para el templo, el cual tenía el propósito de usarse para la adoración exclusiva de Dios (1 Reyes 7:48-51).

Un siglo antes, el rey Ezequías de Judá imprudentemente le había mostrado estos tesoros a un contingente de visitantes de Babilonia y, aparentemente, su informe no quedó en el olvido (2 Reyes 20:13). El profeta Isaías le advirtió a Ezequías que, un día, esta nación regresaría y se llevaría toda la riqueza que él había acumulado (2 Reyes 20:16-18; Isaías 39:5-7). El rey Ciro de Persia finalmente devolvió

EL REHÉN

muchos de esos artículos a Jerusalén, cuando terminó el cautiverio de los judíos en Babilonia (Esdras 1:7-8).

El decomiso de estos objetos sagrados por parte de Nabucodonosor fue una manifestación de dominio religioso, con el objeto de demostrarle al pueblo conquistado de Judá que su Dios era demasiado débil para salvarlos de la derrota. En esa época, conquistar una nación también implicaba conquistar sus dioses.

LAS CONDICIONES PARA LA SELECCIÓN

Luego el rey ordenó a Aspenaz, jefe del Estado Mayor, que trajera al palacio a algunos de los jóvenes de la familia real de Judá y de otras familias nobles, que habían sido llevados a Babilonia como cautivos. «Selecciona solo a jóvenes sanos, fuertes y bien parecidos —le dijo—. Asegúrate de que sean instruidos en todas las ramas del saber, que estén dotados de conocimiento y de buen juicio y que sean aptos para servir en el palacio real. Enseña a estos jóvenes el idioma y la literatura de Babilonia».

DANIEL I : 3 - 4

¿Sabía usted que es diez veces más difícil ser aceptado como empleado en Google (donde contratan a uno de cada ciento treinta solicitantes) que ser aceptado en la Universidad de Harvard (donde aceptan a uno de cada catorce solicitantes)? Con más de dos millones de personas que solicitan empleo cada año, Google tiene un proceso de entrevista que se ha vuelto legendario en el mundo corporativo de los Estados Unidos. Se requiere un promedio de treinta y siete días y pasar por muchas, muchas entrevistas para completar el proceso de solicitud de empleo en Google².

Pero ¿qué podemos decir de un proceso de solicitud de tres años? Ese es el tiempo que Daniel y sus amigos soportaron cuando los

estaban preparando para desempeñar funciones importantes en el gobierno de Babilonia (Daniel 1:5). A los jóvenes selectos de Judá los examinaron en tres áreas específicas para ver si eran aptos para trabajar.

El examen físico

Los seleccionados para el servicio en la corte del rey tenían que ser «jóvenes sanos, fuertes y bien parecidos» (Daniel 1:4). La palabra que se usa para «joven» en el idioma original usualmente se refiere a alguien que tiene entre catorce y diecisiete años de edad. El comentarista bíblico Leon Wood caracteriza a estos cautivos como «con la edad suficiente para adaptarse psicológicamente y lo suficientemente jóvenes para aprender todavía con facilidad y llegar a sentirse como en casa en el nuevo entorno cultural»³.

El examen intelectual

Además de su destreza física, los jóvenes debían ser «instruidos en todas las ramas del saber, [y estar] dotados de conocimiento y de buen juicio» (Daniel 1:4). Era obligatorio que tuvieran un coeficiente intelectual elevado. Los que iban a servir al rey tenían que ser muy inteligentes, instruidos y rápidos para aprender.

El examen social

El rey esperaba que estos hombres sirvieran «en el palacio real», es decir, en su presencia (Daniel 1:5). Debían ser jóvenes con buen porte, buenos modales y personalidad atractiva porque tenían que moverse en un ambiente aristocrático sin ocasionar vergüenza.

Además, solamente los jóvenes que habían nacido en la realeza podían reunir las cualidades para esta tarea especial. Se les elegía entre las familias reales y nobles de la nación vencida. Según Josefo, Daniel y los tres jóvenes que habían sido escogidos con él —Ananías, Misael y Azarías— pertenecían a la familia real del rey Sedequías, el último rey de Judá⁴.

EL REHÉN

El hecho que Daniel fuera uno de los jóvenes que reunían estos requisitos rigurosos nos dice mucho acerca de él al principio. Era un joven de sangre real, de buena apariencia, inteligente y con buenos modales.

EL CURRÍCULO PARA SU EDUCACIÓN

Enseña a estos jóvenes el idioma y la literatura de Babilonia.

DANIEL 1:4

El curso de capacitación de tres años que Nabucodonosor propuso para estos jóvenes dotados incluía la sumamente difícil inmersión en la lengua caldea, y la introducción a la literatura y el conocimiento de Babilonia, que incluía astronomía, astrología, arquitectura y religión.

En esta época particular de la historia, Babilonia era un centro reconocido de aprendizaje y conocimiento. La historia nos habla de las famosas bibliotecas babilónicas que existían en esa época, que contenían grandes volúmenes de literatura sobre casi todos los temas.

Otro nombre para Babilonia es Caldea, una palabra que con frecuencia se asocia con la magia y la adivinación, artes que se valoraban sobremanera en esa cultura. Daniel y sus tres amigos recibirían su educación en un entorno altamente sofisticado, pero profundamente pagano.

LA CAMPAÑA PARA SEDUCIRLOS

El rey les asignó una ración diaria de la comida y del vino que provenían de su propia cocina. [...] El jefe del Estado Mayor les dio nuevos nombres babilónicos: A Daniel lo llamó Beltsasar. A Ananías lo llamó Sadrac. A Misael lo llamó Mesac. A Azarías lo llamó Abed-nego.

DANIEL 1:5-7

El adoctrinamiento de estos jóvenes en la cultura babilónica fue intencional. Nabucodonosor no quería simplemente educarlos; quería desarraigarlos de sus condiciones culturales previas y transformarlos completamente en babilonios. Para lograrlo, hizo tres cosas.

Los emasculó

Aunque el libro de Daniel no manifiesta de forma específica que a Daniel y a sus amigos los convirtieron en eunucos, es muy probable que lo hayan hecho. Después de todo, a Aspenaz, el hombre que estaba a cargo de Daniel y los otros jóvenes, se le conoce como el «jefe de [los] eunucos [de Nabucodonosor]» (Daniel 1:3, RVR60). Y el profeta Isaías predijo que los babilonios llegarían y se llevarían las riquezas de Judá, así como a sus hijos: «Los harán eunucos que servirán en el palacio del rey de Babilonia» (2 Reyes 20:16-18; Isaías 39:7).

A los jóvenes que servirían al rey Nabucodonosor en su corte se les permitía tener solo una pasión: los deseos del rey. Por lo tanto, es probable que Daniel y sus amigos fueran emasculados como parte de su preparación para servir en el reino babilónico.

Los coaccionó

«Les señaló el rey ración para cada día, de la provisión de la comida del rey, y del vino que él bebía» (Daniel 1:5, RVR60). Nabucodonosor quería que se acostumbraran a las cosas buenas del palacio para que nunca encontraran satisfacción fuera del servicio al rey. Al hacerlos dependientes de la abundancia de la comida y la bebida del rey, los ponía en una posición de obligación hacia él, y los ataba a un estilo de vida que solamente él podría proveerles.

Los asimiló

Cuando los jóvenes llegaron a Babilonia, cada uno de ellos tenía nombres hebreos que habían recibido de sus padres, quienes

EL REHÉN

honraban a Dios. Nabucodonosor, en un esfuerzo por integrarlos a la cultura caldea, ordenó que sus nombres hebreos fueran reemplazados por nombres que estuvieran relacionados con diversos dioses de Babilonia (Daniel 1:6-7).

¿QUÉ HAY EN UN NOMBRE?	
NOMBRE HEBREO	NOMBRE BABILÓNICO
Daniel “Dios es mi juez”	Beltsasar “Bel guarda su vida”
Ananías “Yahveh da gracia”	Sdrac “Mandamiento de Aku”
Misael “¿Quién es como Dios?”	Mesac “¿Quién como Aku?”
Azarías “Yahveh es mi ayudador”	Abed-nego “Siervo de Nebo”

- Cambió Daniel («Dios es mi juez») por Beltsasar («Bel guarda su vida»).
- Cambió Ananías («Yahveh da gracia») por Sdrac («mandamiento de Aku»), en honor al dios babilónico de la luna.
- Cambió Misael («¿Quién como Dios?») por Mesac («¿Quién como Aku?»).
- Y cambió Azarías («Yahveh es mi ayudador») por Abed-nego («siervo de Nebo»), en honor al segundo dios más importante de Babilonia, Nebo.

Nabucodonosor quería que Daniel y sus tres amigos se olvidaran de Jerusalén, de su Dios, del templo y de todo lo relacionado con su herencia y cultura judía. Pero Daniel y sus amigos no olvidaron.

Casi setenta años más tarde, vemos a Daniel en Babilonia, todavía orando diariamente, inclinándose en dirección a Jerusalén (Daniel 6:10). Nabucodonosor pudo cambiar sus nombres, pero no pudo cambiar su naturaleza. Aunque mucho de la vida cotidiana de Daniel se había incorporado a la cultura babilónica, su corazón permanecía centrado en Jerusalén.

La gran decisión

Vemos un compromiso firme con el Señor, que se manifiesta desde muy temprano en la vida de estos cuatro jóvenes. Casi inmediatamente después de llegar a Babilonia, se enfrentaron con la enorme presión de darle la espalda a Dios y de sucumbir al adoctrinamiento de Nabucodonosor. Es tanto instructivo como inspirador ver cómo enfrentaron la crisis.

LA RESOLUCIÓN

Sin embargo, Daniel estaba decidido a no contaminarse con la comida y el vino dados por el rey.

DANIEL 1:8

Al principio de su capacitación, Daniel enfrentó la tentación de transigir sus convicciones. La primera prueba llegó cuando le sirvieron la comida y el vino de la mesa del rey. Consumir esa comida y bebida habría sido incorrecto por dos razones: primero, muchos de los alimentos no habrían cumplido con las normas sanitarias y rituales requeridas por la ley judía (Levítico 11). Segundo, mucha de la comida y bebida, sin duda, se había dedicado previamente como ofrenda a los ídolos.

Daniel se negó a contaminarse consumiendo la comida del rey. Fue una decisión crucial. Si él hubiera transigido, nunca se habría escrito el libro de Daniel.

LA PETICIÓN

[Daniel] le pidió al jefe de los eunucos que no se le obligara a contaminarse. [...] Éste le dijo a Daniel: «Tengo miedo de mi señor el rey, que claramente dijo lo que ustedes debían comer y beber. Si más tarde él ve que los rostros de ustedes son más pálidos que los de los otros jóvenes semejantes a ustedes, me habrán condenado a que el rey me corte la cabeza».

DANIEL 1:8, 10 (RVC)

La negativa de Daniel a seguir las instrucciones del rey Nabucodonosor lo puso a él y a sus tres amigos en peligro. Su decisión también puso en peligro a Aspenaz, el jefe de los eunucos, quien estaba a cargo de mantener la salud de ellos.

Al parecer, la solicitud de Daniel a Aspenaz había sido rechazada. Pero Daniel se negó a rendirse. Aspenaz puso a un mayordomo como supervisor de los eunucos en la corte de Nabucodonosor, y Daniel, aún decidido a no contaminarse con la comida del rey, le hizo una propuesta lógica al mayordomo: «Por favor, pruébanos durante diez días con una dieta de vegetales y agua. Al cumplirse los diez días, compara nuestro aspecto con el de los otros jóvenes que comen de la comida del rey. Luego decide de acuerdo con lo que veas» (Daniel 1:12-13).

Observe que aunque Daniel luchó por lo que sabía que era correcto, lo hizo de una manera respetuosa y amable. No confrontó al mayordomo con una petición ofensiva; hizo una petición que beneficiaría a ambos de una manera digna, lo cual hizo que el mayordomo fuera receptivo.

El mayordomo estuvo de acuerdo en permitirles a Daniel, Sadrac, Mesac y Abed-nego que siguieran su propia forma de alimentación por diez días: agua para beber y vegetales (literalmente, «lo que produce la tierra») para comer. El mayordomo los revisaría en diez días

para comprobar si estaban tan fuertes y saludables como los que comían de los banquetes del rey.

La gran demostración

El resultado del experimento alimentario de Daniel fue definitivo. Él y sus tres amigos superaron a los otros cautivos en cada categoría de comparación.

MEJORARON DE UNA MANERA EXCEPCIONAL

Al cumplirse los diez días, Daniel y sus tres amigos se veían más saludables y mejor nutridos que los jóvenes alimentados con la comida asignada por el rey.

DANIEL 1 : 15

Cuando Daniel y sus amigos llegaron al final de su prueba alimentaria de diez días, se veían más saludables que cualquiera de los cautivos. Probablemente tenían mejor color de piel, mayor agudeza mental y contextura física más fuerte. Su apariencia era superior, en todos los aspectos, a la de los que habían disfrutado del menú del rey.

¿Cómo es posible que la apariencia de estos hombres haya demostrado una superioridad tan excepcional en tan poco tiempo? La respuesta, claramente, es que intervino la mano de Dios. Él recompensó su firme convicción acelerando los efectos positivos de su dieta.

TUVIERON UNA INTELIGENCIA SUPERIOR

A estos cuatro jóvenes Dios les dio aptitud excepcional para comprender todos los aspectos de la literatura y la sabiduría; y a Daniel Dios le dio la capacidad especial de interpretar el significado de visiones y sueños. [...] Cada vez que el rey los consultaba sobre cualquier asunto que exigiera sabiduría y

EL REHÉN

juicio equilibrado, los encontraba diez veces más capaces que todos los magos y brujos de su reino.

DANIEL 1:17, 20

Desde el principio, estos cuatro jóvenes tenían una inclinación especial por aprender, y por poner en práctica ese conocimiento. Podemos estar seguros de que estudiaron diligentemente, y que Dios recompensó esa buena actitud enriqueciendo en gran manera su sabiduría y entendimiento.

Al final del programa de estudio de tres años, llevaron a los graduados a la presencia de Nabucodonosor para que los evaluara. Después de entrevistar a Daniel y a sus tres amigos, el rey quedó asombrado por el alcance de su conocimiento, y declaró que eran «diez veces más capaces que todos los magos y brujos de su reino» (Daniel 1:20).

Pero Daniel fue el más sobresaliente de la clase. Notaron que incluso tenía más capacidades que los otros tres, especialmente en lo relacionado con las visiones y los sueños y sus interpretaciones (Daniel 1:17). Esta revelación presagia el contenido del resto del libro de Daniel, el cual está lleno de visiones y sueños que llegaron hasta el futuro lejano de Babilonia y, efectivamente, del mundo.

TUVIERON MAYOR INFLUENCIA

Cuando se cumplió el período de instrucción [...] [el] rey habló con ellos y ninguno le causó mejor impresión que Daniel, Ananías, Misael y Azarías. De modo que entraron al servicio real.

DANIEL 1:18-19

La autobiografía de Daniel se asemeja a las historias de mendigo a millonario de la actualidad. Desde su posición humilde como cautivo

fue promovido una y otra vez, y finalmente ascendió a los escalones más prominentes del gobierno de sus captores. Nabucodonosor lo «nombró [...] gobernador de toda la provincia de Babilonia y jefe de todos los sabios del rey» (Daniel 2:48).

Después de la muerte de Nabucodonosor, Daniel siguió sirviendo a los sucesores del rey hasta que, finalmente, después de que Ciro de Persia conquistó Babilonia e instituyó a Darío como rey, nombraron a Daniel ejecutivo a cargo de todo el Imperio babilónico (Daniel 6:3, 28). En términos actuales, fue el primer ministro del Imperio persa.

Es probable que Daniel ejerciera influencia en tantos como trece reyes y cuatro reinos en toda su vida. Como veremos en los capítulos siguientes, la influencia que Daniel tuvo sobre estos reyes fue impresionante. A pesar de la perversidad de la mayoría de ellos, el consejo, el valor y la integridad absoluta de Daniel frecuentemente alejaban a estos reyes de la idolatría y los llevaban a reconocer el poder del Dios verdadero.

Su influencia en la vida de Nabucodonosor y de Darío, en particular, se hace evidente en el hecho de que estos grandes reyes parecían admirar a Daniel y considerarlo su amigo. Aunque con frecuencia tuvo que decirles lo que no querían oír, lo escuchaban y respetaban su consejo porque su honestidad y lealtad eran incuestionables.

La historia de la vida de Daniel seguramente es uno de los relatos de gran éxito de la historia, una ilustración viva de Proverbios 22:29: «¿Has visto a alguien realmente hábil en su trabajo? Servirá a los reyes en lugar de trabajar para la gente común».

La gran devoción

Daniel permaneció en el servicio real hasta el primer año del rey Ciro.

DANIEL 1 : 2 1

El primer capítulo de Daniel sería hermoso aunque no tuviéramos este último versículo. Pero el último versículo es un mensaje en sí mismo.

Daniel vivió para ver a Ciro, el líder medo-persa, conquistar Babilonia en octubre del 539 a. C., aproximadamente sesenta y seis años después de que Daniel había sido capturado. En esta época, Daniel probablemente tenía más de ochenta años de edad y había vivido una vida piadosa en la esfera pública durante casi setenta de esos años. Sobrevivió a algunos de los reyes y reinos más poderosos que el mundo haya visto.

A pesar de todas las obras milagrosas que Dios realizó a través de Daniel y para Daniel, es importante observar que nunca lo liberó de Babilonia. Daniel vivió prácticamente toda su vida como un exiliado en una tierra extranjera, como un cautivo en una cultura que era hostil a su fe. Entonces, el mensaje de Daniel no es que Dios quitará toda clase de opresión de nuestra vida. Más bien, este relato sirve como una promesa de Dios de que su pueblo puede tener victorias y mantenerse fiel a él incluso en las circunstancias más difíciles.

Daniel vivió en una cultura que era completamente pagana; aun así, no se dice ni una palabra negativa acerca de él en toda la Biblia. Cuando los líderes de Babilonia trataron de descubrir algunas faltas en su vida, no encontraron nada que fuera digno de mencionar, a excepción de su fe en Dios (Daniel 6:4-5).

A través de todas las maquinaciones e intrigas que por lo general acechan en las cortes reales, a través de todos los celos que son de esperarse hacia un extranjero en una posición de honor, a través de toda la volatilidad y los caprichos de los reyes a quienes servía, a través de la envidia, las conspiraciones y las persecuciones, Daniel continuó sirviendo a Dios sin vacilar.

En su comentario clásico sobre Daniel, el Dr. John F. Walvoord se refiere a este primer capítulo del libro como «un testimonio elocuente del poder y la gracia de Dios en una hora oscura de la historia de

Israel, cuando la fidelidad de Daniel y sus amigos resplandece con mayor intensidad porque se encuentra en el contexto de la apostasía y el cautiverio de Israel. En cada época, Dios busca a quienes él pueda usar. Allí estaban cuatro jóvenes cuyo testimonio ha sido una fuente de fortaleza para todos los santos que son tentados»⁵.

* * *

DANIEL PARA HOY

¡Bienvenido al mundo de Daniel! Al estudiar el dramático primer capítulo de este libro, no podemos pasar por alto la importancia que tiene para nuestra propia época: una cultura que colapsa, caos mundial, gobernantes egoístas y olas amenazantes que nos impulsan hacia el futuro. Sin embargo, Dios le dio a Daniel un ministerio prolongado, y la sombra de su vida se cruzó con trece reyes, cuatro reinos y toda la historia profética posterior. Independientemente de si usted es un niño, un adolescente o un adulto, su legado puede influenciar al mundo hasta que Cristo vuelva. Pero mientras tanto, he aquí algunas cosas que debemos recordar:

1. Se requiere convicción. Daniel decidió que él no se contaminaría. Aunque fue exiliado de Judá, su corazón aún estaba bajo el control del León de la tribu de Judá. No diluya su influencia transigiendo con una sociedad caída. Solamente los que ponen banderas en el territorio de la cruz ejercerán influencia para Cristo.

2. Se requiere compañeros adecuados. Necesitamos amigos con quienes orar. Daniel tenía tres amigos de esos, y ellos lo apoyaban. Dios tiene esa clase de amigos para usted en la universidad, la iglesia, su familia o su vecindario. Tome la iniciativa y busque un amigo o dos por quienes orar. Pídale a Dios que los fortalezca

EL REHÉN

con todo el poder en su ser interior por medio del Espíritu Santo (Efesios 3:16).

3. Se requiere calma y valor. Tenga en cuenta que Daniel nunca entró en pánico ni reaccionó exageradamente frente a la oposición. En medio de las situaciones que amenazaban su vida, se mantuvo sereno y tranquilo. Puso en práctica el Salmo 46:10: «¡Quédense quietos y sepan que yo soy Dios! Toda nación me honrará». Podemos mantener la calma cuando tenemos la seguridad profunda y sobrenatural de saber que Dios es nuestro refugio y fortaleza, y siempre está dispuesto a ayudarnos en tiempos de dificultad (Salmo 46:1).

El diablo no sabe qué hacer con las personas que tienen valor y convicción, personas que cultivan amistades piadosas y calma espiritual. Pero el Señor sabe qué hacer con esas personas. Él las usa para cambiar el mundo. Seguramente lo usará a usted también, si toma la decisión de ser un Daniel.